



## EL BIEN, EL MAL Y LA JUSTICIA

LOS RELATOS DEL PADRE BROWN

**G. K. CHESTERTON**

TRAD. DE MIGUEL TEMPRANO GARCÍA  
 ACANTILADO. BARCELONA, 2008  
 1176 PÁGINAS, 33 EUROS

**MIGUEL SÁNCHEZ-OSTIZ**

El padre Brown es una de esas felices creaciones de personajes de ficción que a sus lectores les acaban resultando casi reales. El padre Brown, modesto párroco de la localidad de Cobhole, en Essex, es un cura tímido, rechoncho -un bulto «negro y redondo» en el paisaje-, que va armado con un viejo paraguas, que a veces está estropeado, y que vive en una realidad más clara y a la vez más compleja, más llena de matices y posibilidades que la del común de sus feligreses y la de aquellos que no lo son, porque no tienen su misma confesión religiosa. En esa realidad, la razón cumple un papel que la fe no discute; al revés. En las especulaciones del padre Brown, la fe católica, el dogma también, andan en buena armonía con los racionales/irracionales entresijos de la condición humana.

MÁS IMPORTANTES QUE LAS AVENTURAS O CASOS SON LAS OPINIONES, EN APARIENCIA TÍMIDAS, SOBRE LO HUMANO Y LO QUE TAMBIÉN LO ES AUNQUE SE COLOQUE EN OTROS MUNDOS

con sus límites y con la lucha constante entre el bien y el mal.

**EL MISTERIO DE LA PROVIDENCIA.**

En lo que al padre Brown se refiere, casi lo de menos son las aventuras o los «casos» en los que por azar o por encargo se ve involucrado ese detective perspicaz, a quien no dudan en recurrir aquellos que se ven en un apuro o que «el policía de turno» no puede resolver. Lo más importante son las opiniones, en apariencia tímidas, sobre todo lo humano y sobre lo que también lo es aunque se coloque lejos, en otros mundos, regidos por el misterio de la Providencia. Brown nunca deja de asombrar a sus interlocutores y, de paso, a nosotros, lectores, con sus especulaciones acerca de los negocios de nuestro mundo, más que con los de la teología.

El padre Brown resuelve casos por su conocimiento del alma humana, adquirido a través de la práctica de la confesión -«La gente viene y nos cuenta cosas»-; conocimiento del alma humana y, en el caso del crimen, de la maldad, de lo lejos que se puede ir en su busca y de cómo

puede enmascararse ésta bajo una apariencia de virtud convencional y, sobre todo, de respetabilidad social y de maneras. El padre Brown no suele encontrar pruebas o armar los rompecabezas con hallazgos insólitos -como lo harían Conan Doyle o Edgar Wallace-, no; el padre Brown sospecha, intuye, se pone incluso en la piel del criminal; el padre Brown sabe, porque ha escuchado demasiadas historias de dolor y de maldad y de infortunio, que el inocente puede pasar por culpable y viceversa, y que la justicia no siempre va de la mano de la ley. Brown, esto es, Chesterton, a quien le gustaría poseer las virtudes de su criatura, nos plantea auténticos casos de conciencia (menos escabrosos que los del padre Sánchez).

**JOHN O'HARA.** Los relatos protagonizados por el padre Brown fueron escritos entre 1910 y 1936, el mismo año de la muerte de Chesterton. Para la construcción de su personaje, el autor de *El candor del padre Brown* (1910) se basó en el padre John O'Connor, que tuvo bastante que ver en su conversión al catolicismo, en 1922, aunque lo cierto es que la fascinación de Chesterton por la ortodoxia (y singular heterodoxia) católica aparece ya en sus primeros relatos.

En el padre Brown hay una defensa de la ley -incluso demasiado rigurosa-, pero a la vez hay un sentido de la compasión y de la *pietas* ya olvidado, una defensa del igualitarismo que hace pensar en otra caballerosidad, en otra aristocracia, del espíritu ésta, más que de las formas, un ataque al fariseísmo, a la hipocresía social, a la falsa fraternidad, a la falta de caridad. El sentido moral de los relatos es evidente, pero hay alegría en ellos, están iluminados por el entusiasmo que Chesterton sentía por el bien vivir una existencia que consideraba un regalo tan preciado como los teatros de cartón donde construía sus mundos.

Este volumen recopilatorio de todos los relatos protagonizados por el padre Brown se cierra de una manera que no puede ser más actual. En *La máscara de Midas*, escrito en 1936, el año de su muerte, Chesterton, a propósito de un banquero deshonesto pero por encima de toda sospecha, se explaya contra el robo de las grandes finanzas, comparando el gansterismo norteamericano con el mundo complejo de las finanzas y las nuevas formas de enriquecimiento deshonesto. Chesterton podría ser un escritor católico, pero quienes sienten la tentación de arrumbarlo como un conservador, harían bien en leerlo despacio, en ver hasta qué punto podría resultar subversivo en un mundo regido por el falso igualitarismo, los prejuicios y un sentido errático del bien, del mal y la justicia. ■



**CRÍMENES  
Y MISTERIOS**

PONEN A PRUEBA  
 LA AGUDEZA  
 PSICOLÓGICA  
 DEL REGORDETE  
 CURA DE ESSEX.  
 EL PERSONAJE  
 MÁS FAMOSO DE  
 CHESTERTON